Pagóse Motezuma de esta proposicion.

Agradó tanto á Motezuma este pensamiento de Cortés, que le comunicó luego á su consejo, donde se alabó como benigna y justificada la resolucion: y autorizando los ministros el decreto real, fué desposeido Cacumatzin, segun la costumbre de aquella tierra, de todos sus honores, como rebelde á su príncipe, y nombrado su hermano por sucesor del reino y voz electoral. Llamóle despues Motezuma, y en el acto de la investidura, que tenia sus ceremonias y solemnidades, le hizo una oracion magestuosa, en que redujo á pocas palabras todos los motivos que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dijo públicamente: « Que habia tomado aquella determinacion « por consejo de Hernan Cortés: » dándole á conocer que le debia la corona. Puédese creer que ya lo sabria el interesado, porque no era tiempo de oscurecer los beneficios; pero es de reparar lo que cuidaba Motezuma de hacerle bien quisto, y de ganar los ánimos de los suyos á favor de los Españoles.

Coronacion del nuevo rey.

Partió luego el nuevo rey á su corte, y fué recibido y coronado en ella con grandes aclamaciones y regocijos, celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: unos porque le amaban, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad que tenian á Cacumatzin; y los mas por dar á entender que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el imperio este género de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los Españoles, porque no esperaban de Motezuma semejante moderacion: y fué de tanta consecuencia la misma novedad para el escarmiento, que los demas conjurados derramaron luego sus tropas, y trataron de recurrir desarmados á la clemencia de su rey. Valiéronse de Cortés, y últimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad; y habiéndose levantado contra él, salió del peligro mejorado, parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeció la quietud de su reino: se declaró por su hechura el mayor príncipe del imperio: y favoreciendo á los demas que intentaban destruirle, se halló con nuevo caudal de amigos y obligados.

Válense de Cortés los demas conjurados.

CAPITULO III.

Resuelve Motezuma despachar á Cortés respondiendo á su embajada: junta sus nobles, y dispone que sea reconocido el rey de España por sucesor de aquel imperio: determinando que se le dé la obediencia y pague tributo como á descendiente de su conquistador.

Intenta Motezuma despachar á Cortés.

Motivos de esta resolucion.

Sosegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuidado, sintió Motezuma el ruido que deja en la imaginacion la memoria del peligro. Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba: parecióle que ya se detenian mucho los Españoles, y que habiéndose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse ménos, y dar otro color á las esterioridades. Avergonzábase del pretesto que tomó Cacumatzin para su conjuracion, atribuyendo á falta de espíritu su benignidad; y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones que mandan á los reyes. Temia que se volviesen á inquietar sus vasallos, y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir á Cortés que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponérselo; ni los recelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion; y últimamente determinó que le convenia en todo caso despachar luego á los Españoles, y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus vasallos.

Dispone la materia con sagacidad.

Dispuso la materia con notable sagacidad: porque ántes de comunicar su intento á Cortés, llevó prevenidas sus réplicas, saliendo á todos los motivos en que pudiera fundar su detencion. Aguardó que le viniese á visitar como solia: recibióle sin hacer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento: introdujo la plática de su rey al modo que otras veces: ponderó cuanto le veneraba; y dejando traer su propuesta de la misma conversacion, le dijo: « Que habia dis- « currido en reconocerle de su propia voluntad el va- « sallage que se le debia como á sucesor de Quezal- « coal, y dueño propietario de aquel imperio. » Así lo entendia, y en esto solo habló con afectacion; pero no se trataba entónces de restituirle sus dominios, sino de apartar á Cortés, y facilitar su despacho: á cuyo fin añadió: « Que « pensaba convocar la nobleza de sus reinos, y « hacer en su presencia este razonamiento, para que

Reconocimiento que hizo á Cortés.

Trata de reconocer vasallage al rey de España.

« todos á su imitacion le diesen la obediencia, y estableciesen el « vasallage con alguna contribucion: en que pensaba tambien darles « ejemplo, pues tenia ya prevenidas diferentes joyas y preseas de « mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y « no dudaba que sus nobles acudirian á ella con lo mejor de sus « riquezas, ni desconfiaba de que se juntaria cantidad tan con- « siderable, que pudiese llegar sin desaire á la presencia de aquel « príncipe, como primera demostracion del imperio Mejicano.

Esta fué su proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que, á su parecer, podian atreverse á desear los Españoles, satisfaciendo á su ambicion y á su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su corte, ántes de ordenarles que se retirasen. Y encubrió con tanta destreza el fin á que caminaba, que no le conoció entónces Hernan Cortés, ántes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de su rey lo que se le debia: y quedó sumamente gustoso de haber conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebró despues con sus capitanes y soldados el servicio que harian al rey don Cárlos, si conseguian que se declarase por súbdito y tributario suyo un monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegase desnuda la relacion, y peligrase de increible. Y á la verdad no pensaba entónces apartarse de su empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenase lo que debia ejecutar: seguridad á que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma, los amigos que iba ganando, la facilidad con que se le venian á las manos los sucesos, ó alguna causa de orígen superior que le dilataba el ánimo, para que á vista de cuanto pudiera desear, no se acabase de componer con sus esperanzas.

No conoció Cortés el artificio de Motezuma.

Pero Motezuma, que tiraba sus líneas á otro centro, y sabia resolver de espacio, y ejecutar sin dilacion, despachó luego sus convocatorias á los caciques de su reino, como se acostumbraba cuando se ofrecia negocio público en que hubiese de intervenir la nobleza, sin alargarse á los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos á Méjico dentro de pocos dias con el séquito que solian asistir en la corte, y tan numeroso, que hiciera ruido en el cuidado, si se ignorara la ocasion y la costumbre. Juntólos Motezuma en el cuarto de su habitacion, y en presencia de Cortés (que fué llamado á esta conferencia, y concurrió en ella con sus intérpretes y algunos de sus capitanes) les hizo un razonamiento, en que dió los motivos, y facilitó la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo dice que hubo dos juntas, y que no asistió Cortés en la primera:

Hácese convocacion de los nobles.

Júntalos Motezuma en presencia de Cortés.

pudo ser alguna de sus equivocaciones, porque no lo callaria el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada; y cuando se trataba de satisfacerle y confiarle, no era tiempo de juntas reservadas.

Fué de grande aparato y autoridad esta funcion, porque asistieron tambien á ella los nobles y ministros que residian en la corte: y Motezuma, despues de haberlos mirado una y dos veces con agradable magestad, empezó su oracion, haciéndolos benévolos y atentos con ponerles delante « cuánto los amaba, « y cuánto le debian: » acordóles « que tenian de su mano todas las « riquezas y dignidades que poseian: » y sacó por ilacion de este principio « la obligacion en que se hallaban de creer que no les « propondria materia que no fuese de su mayor conveniencia, « despues de haberla premeditado con madura deli- « beracion, consultado á sus dioses el acierto, y tenido « señales evidentes de que hacia su voluntad. »

Proposicion de Motezuma.

Supone inspiracion de los dioses.

Afectaba muchas veces estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad á sus resoluciones: y entónces le creyeron, porque no era novedad que le favoreciese con sus respuestas el demonio. Asentada esta reconvencion y este misterio, refirió con brevedad « el orígen del imperio Mejicano, la espedicion « de los Nabatlacas, las hazañas prodigiosas de Que- « zalcoal, su primer emperador, y lo que dejó profe- « tizado cuando se apartó á las conquistas del oriente, previniendo « con impulso del cielo que habian de volver á reinar en aquella « tierra sus descendientes. » Tocó despues como punto indubitable: « Que el rey de los Españoles, que dominaba « en aquellas regiones orientales, era legítimo suce- « sor del mismo Quezalcoal. » Y añadió: « Que siendo « él monarca de quien habia de proceder aquel príncipe tan de- « seado entre los Mejicanos, y tan prometido en los oráculos y pro- « fecías que veneraba su nacion, debian todos reconocer en su « persona este derecho hereditario, dando á su sangre lo que, á « falta de ella, se introdujo en eleccion: que si hubiera venido en- « tónces personalmente, como envió sus embajadores, era tan « amigo de la razon, y amaba tanto á sus vasallos, que por su « mayor felicidad seria el primero en desnudarse de la dignidad « que poseia, rindiendo á sus pies la corona, fuese para dejarla « en sus sienes, ó para recibirla de su mano. Pero que debiendo á « los dioses la buena fortuna de que hubiese llegado en su tiempo « noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la pron- « titud de su ánimo, y habia discurrido en ofrecerle « desde luego su obediencia, y hacerle algun servicio « considerable. A cuyo fin tenia destinadas las joyas « mas preciosas de su tesoro, y queria que sus no- « bles le imitasen, no solo en hacer el mismo recono-

Refiere el orígen de su imperio.

Que el rey de España habia de ser su sucesor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion á sus vasallos.

« cimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus « riquezas, para que siendo mayor el servicio, llegase mas deco- « roso á los ojos de aquel príncipe.

En esta sustancia concluyó Motezuma su razonamiento, aunque no de una vez: porque á despecho de lo que se procuró esforzar en este acto, cuando llegó á pronunciarse vasallo de otro rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que habia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lágrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mejicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien á enternecerse, prorumpiendo en sollozos ménos recatados, y deseando, al parecer, con algo de lisonja, que hiciese ruido su fidelidad. Fué necesario que Cortés pidiese licencia de hablar, y alentase á Motezuma, diciendo: « Que no era el ánimo de su rey desposeerle de su « dignidad, ni trataba de que se hiciese novedad en sus dominios: « porque solo querria que se aclarase por entónces su derecho á « favor de sus descendientes, respecto de hallarse tan distante de « aquellas regiones, y tan ocupado en otras conquistas, que no « podria llegar en muchos años el caso en que hablaban sus tra- « diciones y profecías. » Con cuyo desahogo cobró el aliento, volvió á serenar el semblante, y acabó su oracion como se ha referido.

Enternècese al pronunciarse vasallo de otro rey.

Enternècense los Mejicanos.

Aliéntalos Cortès.

Quedaron los Mejicanos atónitos, ó confusos de oir semejante resolucion, estrañándola como desproporcionada, ó ménos decente á la magestad de un príncipe tan grande, y tan celoso de su dominacion. Miráronse unos á otros sin atreverse á replicar, ni á conceder, dudando en qué se ajustarian mas á su intencion; y duró este silencio reverente hasta que tomó la mano el primero de sus magistrados, y con mejor conocimiento de su dictámen respondió por los demas: « Que todos los nobles que concurrian en aquella « junta le respetaban como á su rey y señor natural, « y estarian prontos á obedecer lo que proponia por su benigni- « dad, y mandaba con su ejemplo: porque no dudaban que lo « tendria bien discurrido y consultado con el cielo, ni tenian ins- « trumento mas sagrado que el de su voz para entender la volun- « tad de los dioses. » Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortés, cuando llegó el caso de significar su agradecimiento, fué dictando á sus intérpretes otra oracion no ménos artificiosa, en que dió las gracias á Motezuma, y á todos los circunstantes, de aquella demostracion, aceptando en nombre de su rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la máxima de no estrañar mucho que asistiesen á su obligacion, al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Turbacion de los nobles.

Responde por todos un ministro.

Acepta Cortès la propuesta.

Pero no bastaron aquellas lágrimas de Motezuma para que se recelase Cortés entónces de su liberalidad; ni conociese que se trataba de su despacho final; en que se dejó llevar del primer sonido con alguna disculpa: porque donde halló introducida como verdad infalible aquella notable aprehension de los descendientes de Quezalcoal, y tenian á su rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demostracion que se debiese mirar como afectada ó sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó á pronunciar las cláusulas del vasallage, á la misma violencia con que se desprende la corona, y se mide la suma distancia que hay entre la soberanía y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el ánimo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer que Motezuma, por mas que mirase al rey de España como legítimo sucesor de aquel imperio, no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fué deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos reyes bárbaros la simulacion, cuya indignidad, bastante á manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros bárbaros estadistas entre las artes necesarias del reinar.

Disculpas de su engaño.

Fines de Motezuma.

Simulacion.

Desde aquel dia, como quiera que fuese, quedó reconocido el emperador Cárlos Quinto por señor del imperio Mejicano, legítimo y hereditario en el sentir de aquella gente, y en la verdad destinado por el cielo á mejor posesion de aquella corona: sobre cuya resolucion se formó público instrumento con todas las solemnidades que parecieron necesarias, segun el estilo de los homenages que solian prestar á sus reyes: dando este allanamiento de príncipe y vasallos poco mas que el nombre de rey al emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del título que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion, como lo veremos en su lugar: circunstancia particular, que concurrió en la conquista de Méjico para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demas consideraciones generales, que no solo hicieron lícita la guerra en otras partes, sino legítima y razonable siempre que se puso en términos de medio necesario para la introduccion del Evangelio.

Queda reconocido el rey de España por señor de Méjico.

Por rey propietario del imperio.

Título que se hizo despues legítimo.

CAPITULO IV.

Entra en poder de Hernan Cortés el oro y joyas que se juntaron de aquellos presentes. Dícele Motezuma con resolucion que trate de su jornada: y él procura dilatarla sin replicarle, al mismo tiempo que se tiene aviso de que han llegado navíos españoles á la costa.

No se descuidó Motezuma en acercarse como pudo al fin que deseaba, resuelto á ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel género de sujecion que se habia obligado á conservar, porque no dejase de parecer voluntaria. Entregó con este cuidado á Cortés el presente que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro con alguna pedrería, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian á la ostentacion: diferentes piezas del mismo género y metal en figura de animales, aves y pescados, en que se miraba como segunda riqueza el artificio: cantidad de aquellas piedras que llamaban chalcuites, parecidas en el color á las esmeraldas, y en la vana estimacion á nuestros diamantes: y algunas pinturas de pluma, cuyos colores naturales ó imitaban mejor, ó tenian ménos que fingir en la imitacion de la naturaleza: dádiva de ánimo real que se hallaba oprimido, y trataba de poner en precio su libertad.

Entrega Motezuma su presente á Cortés.

De qué alhajas se componia.

Siguiéronse á esta demostracion los presentes de los nobles, que venian con título de contribucion, y se redujeron á piezas de oro y otras preseas de la misma calidad, en que se compitieron unos á otros con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propia vanidad. Todo venia dirigido á Motezuma, y pasaba con recado suyo al cuarto de Cortés. Nombráronse contador y tesorero, para que se llevase la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntó en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las joyas y piezas de primor, y habiéndose fundido lo demas, se hallaron seiscientos mil pesos reducidos á barras de buena ley: de cuya suma se apartó el quinto para el rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortés, con beneplácito de su gente, y cargo de acudir á las necesidades públicas del ejército. Separó tambien la cantidad en que estaba empeñado para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la isla de Cuba; y lo demas se repartió entre los capitanes y soldados, comprendiendo á los que se hallaban en la Vera Cruz.

Envian despues la contribucion los nobles.

Nombra Cortés contador y tesorero.

Diéronse iguales porciones á los que tenian ocupacion; pero entre los de plaza sencilla hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ó ménos inquietos en los rumores antecedentes: peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio y quejosos la comparacion. Hubo murmuraciones y palabras atrevidas contra Hernan Cortés y contra los capitanes; porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian ménos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Da Cortés su porcion á los soldados.

Quéjanse del repartimiento.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel en ponderar y encarecer lo que padecieron los pobres soldados en este repartimiento; hasta referir como donaire ó discrecion lo que dijo este ó aquel en los corrillos.

Bernal Diaz destemplado en esta queja.

Habla mas como pobre soldado, que como historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad; siendo en la historia igual prevaricacion decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno y otro asientan que se quietó este desabrimiento de los soldados, repartiendo Cortés, del oro que le habia tocado, todo lo que fué necesario para satisfacer á los quejosos: y alaban despues su liberalidad y desinterés, deshaciendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Siguele Antonio de Herrera, y ambos alaban despues la liberalidad de Cortés.

Motezuma, luego que por su parte y la de sus nobles se dió cumplimiento al servicio que se ofreció en la junta, hizo llamar á Cortés, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dijo: «Que ya era razon que tratase de su jornada, pues «se hallaba enteramente despachado: y que habiendo «cesado todos los motivos ó pretestos de su deten«cion, y conseguido en obsequio de su rey tan favo«rable respuesta de su embajada, ni sus vasallos dejarian de pre«sumir intentos mayores, si le viesen perseverar en su corte «voluntariamente, ni él podria estar de su parte, cuando no es«taba de su parte la razon.» Esta breve insinuacion de su ánimo, dicha en términos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad á Cortés, que tardó en socorrerse de su discrecion para la respuesta: y conociendo entónces el artificio de aquellas liberalidades y favores de la junta pasada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza, valiéndose del genio superior con que le dominaba: y fuese con este fin, ó porque llegó á recelar, viéndole tan sobre sí, que traeria guardadas las espaldas, ordenó recatadamente á uno de sus capitanes que hiciese tomar las armas á los soldados, y los tuviese prontos para lo que se ofreciese. Pero en-

Desengaña Motezuma á Cortes, despidiéndole de su corte.

Túrbase Cortés al oir su resolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

trando en mejor consejo, se determinó á condescender por entónces con su voluntad : y para dar motivo á la detencion de la respuesta, disculpó cortesanamente lo que se habia embarazado, viéndole ménos agradable, cuando era tan puesto en razon lo que ordenaba. Díjole : « Que trataria luego de abreviar su « viaje : que ya traia entre las manos las prevenciones de que ne- « cesitaba : y que deseando ejecutarle sin dilacion, habia discur- « rido en pedirle licencia para que se fabricasen algunos bajeles « capaces de tan larga navegacion, por haberse perdido, como sa- « bia, los que le condujeron á sus costas. » Con que dejó introducida y pendiente su obediencia, satisfaciendo al empeño en que se hallaba, y dando tiempo á la resolucion.

Dicen que tuvo Motezuma prevenidos cincuenta mil hombres para este lance, y que vino con determinacion de hacerse obedecer, valiéndose de la fuerza si fuese necesario : y es cierto que temió la réplica de Cortés, y que deseaba escusar el rompimiento; porque le abrazó con particular afecto, estimando su respuesta como quien no la esperaba. Obligóse de que le quitase la ocasion de irritarse contra él. Amábale con un género de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto : y bien hallado con su mismo desenojo, le dijo : « Que no era su intento apresurar su jornada, sin « darle medios para que la ejecutase : que se dis- « pondria luego la fábrica de los bajeles; y entre « tanto no tenia que hacer novedad, ni apartarse de su lado : pues « bastaria para la satisfaccion de sus dioses y quietud de sus vasa- « llos aquella prontitud con que se trataba de obedecer á los unos « y complacer á los otros. » Fatigábale aquellos dias el demonio con horribles amenazas, dando voz, ó semejanza de voz á los ídolos para irritarle contra los Españoles. Congojábanle tambien los nuevos rumores que se iban encendiendo entre los suyos, por haberse recibido mal que se hiciese tributario de otro príncipe, mirando aquella desautoridad suya como nuevo gravámen, que bajaria con el tiempo á los hombros de sus vasallos. De suerte que se hallaba combatido por una parte de la política, y por otra de la religion : y fué mucho que se determinase á dar esta permision á Cortés, por ser observantísimo con sus dioses y no ménos supersticioso con el ídolo de su conservacion.

Temió Motezuma la réplica de Cortés.

Alarga el término de la partida.

Cuidados de Motezuma.

Diéronse luego las órdenes para la fábrica de los bajeles. Publicóse la jornada, y Motezuma hizo pregonar que acudiesen á la costa de Ulúa todos los carpinteros del contorno, señalando los parages donde se podria cortar la madera, y los lugares que habian de contribuir con Indios de carga para que la condujesen al astillero. Hernan Cortés por su parte afectó las esterioridades de obediente. Despachó luego á los maestros y oficiales que fabricaron los bergantines,

Trátase de fabricar bajeles en la Vera Cruz.

conocidos ya entre los Mejicanos. Discurrió públicamente con ellos del porte y calidad de los bajeles, ordenándoles que se aprovechasen del hierro, jarcias y velámen de los que se barrenaron : y todo era tratar del viaje, como si le tuviera resuelto; con que adormeció las inquietudes que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta gente á la Vera Cruz, habló reservadamente á Martin Lopez, Vizcaino de nacion, que iba por cabo principal : y siendo maestro consumado en este género de fábricas, sabia cumplir mejor con la profesion de soldado. Encargóle « que se fuese poco á poco en la forma- « cion de los bajeles, y procurase alargar la obra « cuanto pudiese, con tal artificio, que se consiguiese « la tardanza sin que pareciese dilacion. » Era su fin conservarse con este color en aquella corte, y hacer lugar para que pudiesen volver de España sus comisarios Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, con esperanza de que le trujesen algun socorro de gente, ó por lo ménos el despacho y órdenes de que necesitaba para la direccion de su empresa : porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso que le arrojase de Méjico la última necesidad, pensaba esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella fortificacion, valiéndose de las naciones amigas para resistir á los Mejicanos. Admirable constancia, que no solo duraba entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Encarga Cortés á Martin Lopez que dilate la fábrica, con ánimo de dilatar su jornada.

Sobrevino dentro de pocos dias otro accidente que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia y el valor á nuevo cuidado. Tuvo noticia Motezuma de que andaban en la costa de Ulúa diez y ocho navíos estrangeros : y los ministros de aquel parage se los enviaron pintados en aquellos lienzos, que hacian el oficio de las cartas, con las señas de la gente que se habia dejado ver en ellos, y algunos caractéres, en que venia significado lo que se podia recelar de sus intentos, siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion que se trataba de aviar á los que residian en su corte. Diésele ó no cuidado esta representacion de sus gobernadores, lo que resultó de ella fué llamar luego á Cortés, ponerle delante la pintura, y decirle : « Que ya no seria necesaria la prevencion que se ha- « cia para su jornada, pues habian llegado á la costa bajeles de su « nacion en que podria ejecutarla. » Miró Cortés la pintura con mas atencion que sobresalto; y aunque no entendió los caractéres que la especificaban, conoció en el trage de la gente, porte y hechura de los navíos lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fué alegrarse, teniendo por cierto que habrian llegado sus procuradores, y fingiéndose grandes socorros en

Llegan diez y ocho navíos á la costa de la Vera Cruz, de que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia á Cortés, que se persuadió que le venia socorro de España.

tanto número de bajeles. Vase con facilidad la imaginacion á lo que se desea, y no se persuadió entónces á que pudiese venir contra él armada tan poderosa : porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder : y las sinrazones ocurren tarde á los bien intencionados. Su respuesta fué : « Que se partiria « luego, si aquellos navíos estuviesen de vuelta para « los dominios de su rey. » Y no estrañando que hubiese llegado primero á su noticia esta novedad, porque sabia la incesable diligencia de sus correos, añadió : « Que no podia tardar el aviso de « los Españoles que asistian en Zempoala, por cuyo medio se sa- « brian con fundamento la derrota y designios de aquella gente, y « se veria si era necesario proseguir en la fábrica de los bajeles, ó « posible adelantar sin ellos su viaje. » Aprobó Motezuma este reparo, agradeciendo la prontitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las cartas de la Vera Cruz, en que avisaba Gonzalo de Sandoval : « Que aquellos bajeles eran de Diego Velazquez, y « venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortés y « su conquista : » cuyo golpe no esperado recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro donde aguardaba el socorro. La ocasion era terrible : angustias por todas partes : desconfianzas en Méjico y enemigos en la costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuidado á Motezuma : endulzó la noticia entre los suyos; y se retiró despues á desapasionar el discurso, para que se diese con libertad á las diligencias del remedio.

Responde á Motezuma.

Avísanle de la Vera Cruz que venia la armada contra él.

CAPITULO V.

Refiérense las nuevas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir á Hernan Cortés : el ejército y armada que envió contra él á cargo de Pánfilo de Narváez : su arribo á las costas de Nueva España; y su primer intento de reducir á los Españoles de la Vera Cruz.

Estado en que se hallaba Diego Velazquez.

Dejamos á Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se hubiesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener á Hernan Cortés, y desacreditando con nombre de traicion la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con título de remedio. Recibió las cartas del licenciado Benito Martin su capellan, con nombramiento de adelantado por el rey no solo de aquella isla, sino de las tierras que se descubriesen y conquistasen por su inteligencia. Dábale noticia de la gratitud, ó fuese agradecimiento, con que le defendia y patrocinaba el presidente de las Indias obispo de

Burgos, desfavoreciendo por este respecto á los procuradores de Cortés; pero al mismo tiempo le avisaba de la benignidad con que los oyó el emperador en Tordesillas, del ruido que habian hecho en España las riquezas que llevaron, y del concepto grande con que se hablaba ya en aquella conquista, dándola el primero lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo dictado en mayores pensamientos. Diéronle osadía y presuncion los favores del presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, ó es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro género de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfiguraba la envidia con el trage de la justificacion. Afligian y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesaba de ver tan adelantada la conquista, porque las obligaciones de su sangre dejaban siempre su lugar al servicio del rey, no podia sufrir que se llevase otro las gracias que, á su parecer, se le debian : tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella jornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de conquistador : y tan dueño en su estimacion de toda la empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas con que se habia conseguido.

Crecen con el poder las pasiones.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, trató luego de formar armada y ejército con que destruir á Hernan Cortés, y á cuantos le seguian : compró bajeles, alistó soldados, y discurrió personalmente por toda la isla, visitando las estancias de los Españoles, y animándolos á la faccion. Poníales delante la obligacion que tenian de asistir á su desagravio : partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella conquista, usurpadas entónces, así lo decia, por unos rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dejar en duda su falta de valor : con cuyas esperanzas, y algunos socorros, en que gastó mucha parte de su caudal, juntó en breves dias un ejército, que allí se pudo llamar formidable por el número y calidad de la gente. Constaba de ochocientos infantes españoles, ochenta caballos, y diez ó doce piezas de artillería, con abundante provision de bastimentos, armas y municion. Nombró por cabo principal á Pánfilo de Narváez, natural de Valladolid, sugeto capaz, y en aquella isla de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Dióle título de teniente suyo, nombrándose gobernador, cuando ménos, de la Nueva España.

Dispone armada contra Cortés.

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por cabo á Pánfilo de Narváez.

Dióle tambien instruccion secreta en que le ordenaba : « Que procurase prender á Cortés, y se le re- « mitiese con buena guardia, para que recibiese de su mano el

Su instruccion secreta.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"